

DIARIO DE CORDOBA

SUSCRICION EN CORDOBA.
Por un mes 8 rs.—Por trimestre 22 id.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACION.

FUERA FRANCO DE PORTE
Por un mes 10 rs.—Por trimestre 28

Seccion editorial.

LITERATURA MORISCA.

LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS ESPAÑOLAS ¿SE RESINTIERON EN LA ESPULSION DE LOS MORISCOS?

(Continuacion.)

Los moriscos habian bebido en las fuentes científicas y literarias que dejaba a la posteridad la ilustracion del imperio de los Abderramenes, pero en su miserable condicion de vencidos, sin libertad, sin religion y hasta casi sin idioma, olvidaron la sabiduria de sus padres y solo mantuvieron un ligero, pero elegante destello de aquellos conocimientos bumanos. Sin escuelas de idioma arábigo, descaecidos de sus riquezas, como escribia un alfaquí mudejar de Castilla, con grande subjecion y apremio grande y muchos tributos, fatigas y trabajos, llegaron en el aislamiento en que quedaban entre los conquistadores, a perder su idioma insensiblemente, si, como dice Calderon, no conservaran por otra parte su odio y aborrecimiento a los enemigos de sus creencias, queriendo estar separados de ellos lo mas posible. «Por lo mismo, ya que no podian recatarse de sus contrarios en el idioma hablado, creian hacer una obra meritoria, conservando sus tradiciones, sus creencias, sus jadicés, historias y secretos de familia, escritos por manera tal, que fuesen ininteligibles para sus contrarios, empleando por tal causa los antiguos caracteres de sus padres.» Así nacia la literatura morisca, ó mejor dicho *alfamiada*, y siendo sus producciones manuscritas salpicadas a cada paso con fórmulas morémicas y citas y sentencias alcoránicas, aunque escritos en castellano con caracteres arábigos, no es de estrañar que despues de la espulsion de los moriscos y aun en el siglo pasado, se consideraran como libros supersticiosos escritos en árabe corrompido ó en lenguaje bárbaro. «La dificultad de descifrar y entender es-

tos documentos por su estrañeza, dice nuestro orientalista señor Calderon, fué tal que el mismo señor Casiri y otros maronitas que en el siglo pasado trajo el gobierno para implantar de nuevo en España los estudios orientales, los bautizaban como turquescos ó persianos, encontrándose como tales notas y calificacion del propio puño de aquellos eruditos, muchos papeles de esta clase en la biblioteca nacional Y no es de maravillar la dificultad de esta cifra, que así podemos llamarla, pues el haber de suplir nuestras vocales desconocidas en la escritura árabe, por sus mociones de pronunciaci6n oscura y equívoca el empleo de continuos areaísmos y de giros estraños y la repetici6n incesante de las fórmulas y sentencias alcoránicas enunciadas, con muchos términos y palabras tomadas con leve modificaci6n del árabe, ofrecen tal confusi6n y estrañeza que solo con nociones no muy someras de este idioma, con gran pericia en los secretos y curiosidades del castellano y con mucha familiaridad en las costumbres y escritos anteriores al siglo XVII, se pueden explicar satisfactoriamente.»

Se continuará.

Seccion oficial.

—La GACETA del 27 contiene dos reales decretos admitiendo a D. Francisco Sepúlveda la dimisi6n del cargo de Gobernador de Canarias; y nombrando en su lugar a D. Gregorio Pesquera.

—Otro nombrando alcalde-corregidor de Madrid a D. José O.orio y Silva, duque de Sexto.

Seccion de noticias.

NACIONALES.

—De una carta de la Habana, fecha 29 de octubre, estraetamos los siguientes párrafos:

«Como el correo de España que debé llegar del 3 al 4 del mes próximo, no saldrá de vuelta hasta el 12, segun costumbre, me ha pareci-

do conveniente ganar los doce ó catorce dias que median hasta aquella fecha, escribiéndoles por la via del Norte, para decirles, que, despues de haberse recibido el último correo de la Peninsula, han tomado algun incremento las probabilidades de guerra con Méjico. Se nota bastante movimiento en la escuadra que hoy está toda lista, á escepci6n del navio, para hacerse á la mar. Los cuerpos que se supone serán los espedicionarios, están completando su fuerza reglamentaria con gente veterana de otros cuerpos, cubriéndose las bajas que en estos resultan con soldados de los que van llegando. Tambien la artilleria la recibido aumento notable, y la montada está al completo de ganado con una compra que se ha hecho de 500 á 600 mulas. Se está construyend6 con toda actividad balerío de diferentes calibres. En fin, todo indica que nos preparamos á un movimiento militar.»

—Las obras del puerto de Valencia continuan adelantando mucho. Ultimamente se habia dispuesto por la comisi6n de las mismas la habilitaci6n de un patache ó ponton con los aparejos necesarios para dar á la banda los buques que tengan necesidad de carena, el cual se facilitará sin retribuci6n de ninguna especie á los capitanes ó dueños de las embarcaciones que lo necesiten. El tiempo sigue lluvioso por aquella ciudad, estando las calles intránsitables, segun dicen los diarios de la misma. Los altos precios á que se mantienen los artículos de primera necesidad, aun despues de la baja del trigo, hacen formar tristes cálculos para el invierno, como la autoridad no indague los verdaderos motivos que contribuyen á ella, y procure poner coto á las desmedidas ambiciones de los vendedores.

—En Santander reinan los vientos del Sur y la atmósfera se mantiene despejada y con una temperatura agradable. Se esperaba que el buen tiempo continuase por ahora sin interrupci6n, pues la mar estaba sosegada y sin indicar variaci6n alguna. El tráfico de granos

FOLLETIN.

29

LA VIRGEN DE LAS LÁGRIMAS,

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

por Mr. C. Bertoud.

(Continuacion)

—Dime, repuso la niña, ¿por que tenias el otro dia manchas de sangre en las manos, en la ropa y en tu gran cuchillo?

El miguelete se turbó en extremo al oír tan singulares palabras.

—Sangre! dijo, ¿sangre en mi ropa! te engañaste, Feba.

—¡Oh! no, replicó vivamente la niña, porque aun la tienes en la manga.

Era cierto: la manga tenia una gran mancha encarnada en la parte superior del antebrazo.

Strang torturó su mente y no pudo hallar siquiera una mentira.

—¡Oh! ya adivino yo lo que haces, dijo Feba dirigiéndole una mirada llena de graciosa sagacidad.

—¡Lo adivinas! ¿y qué es ello? preguntó Hugo con inquietud.

—¡Oh! repuso la niña en el mismo tono, adivino que haces un oficio muy feo.

—¡Ah! dijo Strang cada vez mas sorprendido, ¿y á qué oficio crees que me dedico?

—Al de matar pobres animalitos, como aquel hombre feo á quien vi ayer degollar á un corderito blanco con un cuchillo grande como el tuyo, y que despues estaba cubierto de manchas de sangre lo mismo que tú.

—¡Ah! ¿es eso lo que has adivinado? dijo el miguelete riendo.

—Es cierto ¿verdad?

—Si, si, algo he y de cierto; contestó Strang.

Luego, cogiendo bruscamente á su hija en sus brazos, le dijo:

—Vamos, puesto que no estás enferma, es preciso que te diviertas. Voy á llamar á Mardocheo y á decirle que traiga aqui todos los juguetes que tenga en su poder; tu escogerás los mas bonitos.

Y adelantó la mano para descolgar de la pared el silbato que empleaba para llamar al judío. Pero la niña apartó con su manita el brazo musculoso de Hugo.

—No, le dijo, no llames á Mardocheo.

—¿Por qué?

—Porque no quiero juguetes.

—¿Y por qué no los quieres?

—Porque... prefiero otra cosa.

—¡Ah! ¿qué es?

—Primero es preciso que me prometas concedérmelo.

—¿Sin saber lo que quieres?

—Sin saberlo.

—¡Comiente, entonces me comprometo de antemano.

—Pues, bien, quiero que dejes ese oficio tan feo, y que no vuelvas á salir por la noche para ayudar á Mardocheo.

Hugo Strang quedó desconcertado al oír tan inesperada exigencia.

—Es preciso prometérmelo, repuso la niña con un movimiento de impaciencia: en primer lugar, si me lo niegas nos enfadaremos y nunca más te besaré si vuelvo á ver manchas de sangre en tus manos ó en tu espada.

Strang no contestó, trataba de eludir la respuesta.

Feba, viendo entonces que nada lograba por medio de la cólera, cambió repentinamente de tono y de moales. Se inclinó hácia su padre, enredó sus rozados dedos en su bigote espeso y negro, en donde desaparecian por completo, y dulcificando mas aun su voz tan suave y cariñosa, dijo:

—Vamos, padrecito, ¿porqué dar muerte á unos pobres animalitos que no te han hecho daño algu-

y hatinas estaba bastante encalmado en aquella plaza, y sin que ninguna variación haya ocurrido en los valores de aquellos artículos desde la semana anterior.

—El 21 abandonó á Barcelona el señor Torres Valderrama con toda su familia, embarcándose en aquel puerto con dirección al de Valencia. Muchas personas fueron á despedirle hasta el muelle. Nada notable ocurre por la capital del principado, donde se disfruta de un tiempo regular y de un orden admirable.

—Escriben de Solsona, que hace días se ocupa el destacamento de la Guardia civil en recoger armas que retienen algunos sujetos de diferentes pueblos, á quienes no se admitió al somaten armado.

—El nuncio de Su Santidad en España monseñor Barilly salió el 25 de Roma en dirección á Madrid, según ha anunciado el telégrafo.

—En la madrugada del 23 llegó á Barcelona el nuevo gobernador civil señor Zappino, habiéndose encargado aquel mismo día del mando de la provincia.

—En la plaza de Barcelona la calma se ha apoderado de la mayor parte de los artículos de comercio y los precios en su consecuencia están flojos, cuando no en descenso, por la absoluta falta de demanda. Sin embargo, el comercio está soportando admirablemente la funesta influencia que ejerce la crisis financiera; ningún siniestro hay felizmente que anunciar.

—El día 19 SS. MM. recibieron en audiencia particular á un sencillo labrador del Bruc (Cataluña), llamado Pedro Pedrosa y Jorba, el cual tuvo el honor de presentarles dos lindos cuadros al óleo, pintados por el artista señor Martí, uno de los cuales representa la santa imagen de la virgen de Monserrat, ataviado con los últimos regios presentes, y el otro la capilla mayor de aquel monasterio, según está hoy.

Este honrado labrador, ardiente devoto de la Virgen, cuando por efecto de la guerra civil abandonó la comunidad aquel santuario, mereció del señor abad la confianza honrosa de custodiar en su casa de campo la virgen, los vasos sagrados y las ropas del templo, y restablecida la paz y abierto de nuevo el célebre santuario, devolvió con el más esquisito esmero todos estos sagrados objetos.

SS. MM. acogieron al sencillo labrador con el mayor agrado y amabilidad, manifestándole lo grato y satisfactorio que les era saber los grandes servicios que había hecho á la reli-

no? ¿Te gustaria que matasen á tu Febita, á quien tanto quieres? Y si te matasen á ti, crees que no seria yo muy desgraciada? ¿Quién me traeria entonces ricos bollos y hermosos higos como haces tú todos los días? ¿Quién me dormiria por las noches en mi cuna reliriéndome cuentos bonitos? ¿Quién me pasearia por las mañanas sobre el Lys en una hermosa barca? Ya, ves, padrecito, que es preciso dejés tu feo oficio; vas á prometérmelo.

—Si, si, murmuró el miguelete, que se había quedado pensativo al oír las palabras de la niña, es espantoso privar á un hijo de su padre; es un crimen odioso, no había pensado en eso, y yo mismo si llegase á sucumbir en una lucha como ha estado para suceder en la pasada noche.... Estrechó con fuerza á la niña entre sus brazos y exclamó.

—¡Oh! si, Febita mia, si, te prometo renunciar en lo sucesivo á ese oficio que te horroriza; si, te juro que en lo sucesivo no volverás á ver mis manos manchadas de sangre.

—Aguarda, dijo la niña. Se deslizó rápidamente al suelo, corrió á abrir un cofre viejo, sacó de él un devocionario, y llevándole á Strang, le dijo:

—Este libro es el mismo en que mi madre oraba en la iglesia antes de abandonarnos para irse

gion por haber conservado la joya más preciosa de Cataluña y toda España. Y habiéndole mandado volver para recompensar este hecho, S. M. la Reina le ha honrado, regalándole y colocando sobre su pecho con sus reales manos la cruz de Carlos III, libre de gastos, y S. M. el Rey un magnífico reloj con cadena de oro.

—Dicen de Oliva que las aguas siguen cayendo con tal tenacidad que han imposibilitado las operaciones de la siembra, las que ya no podrán tener lugar hasta fin de mes. Se han terminado las recolecciones del arroz, maíz y vino, habiéndose resultado abundantes las de los dos primeros artículos y muy pequeña la del vino.

ESTRANGERAS.

—La *Gaceta* publica los partes telegráficos siguientes.

—Paris, 25 de noviembre de 1857.—El Divan de la Valaquia ha decidido declararse incompetente para resolver las cuestiones relativas á la organización interior del principado.

—Paris 26 de noviembre de 1857.—El general Havelock ha llegado á Luknow con 1,500 hombres. En su marcha se ha visto rodeado constantemente por considerable número de enemigos. Con los refuerzos enviados, asciende á 7,000 hombres el ejército inglés reunido en Lucknow.

El metálico aumenta diariamente en Londres, y esta existencia de numerario ha hecho cesar la crisis, reanimando notablemente las transacciones mercantiles.

—Por lo que hace á los sucesos de la India, poco ó nada nos habla la prensa extranjera. Únicamente la *Independencia belga* en una de sus correspondencias de París haciéndose cargo de la toma de Delhi, dice lo que á continuación copiamos, como muy digno de ser notado por todo el mundo.

El párrafo es como sigue:

«Hay noticias de la India acerca de las cuales quisiera guardar silencio, por el honor de la civilización, mas bien que por un pueblo aliado; desgraciadamente los hechos son demasiado flagrantes y demasiado públicos. Las crueldades cometidas por los ingleses en Delhi, sobre todo, sobrepujan no solo los crímenes de sus adversarios, sino á todos los que pueden imaginarse. Cinco mil individuos han perecido á sus manos durante los dos primeros días que se siguieron á la toma de aquella plaza, y según aseeraciones corroboradas por un

á la tierra; recuerdo muy bien haber oído decir un día que nunca faltabas á tu promesa cuando jurabas sobre este libro. Héle aquí, es preciso jurar.

—Con mucho gusto, dijo Strang sonriendo al ver la precaución de la niña.

Después murmuró en voz muy baja:

—Al fin, soy ya bastante rico ahora; Feba será feliz, ¿a qué he de esponerme?... Puso la mano sobre el libro, y dijo en alta voz.

—¡Juro renunciar para siempre al oficio á que me he dedicado hasta hoy!

Luego, dirigiéndose á la niña, añadió:

—Vamos, ¿estas contenta ahora?

—Muy contenta. Bajaté para que te bese en recompensa de tu trabajo.

El miguelete bajó la cabeza á la altura de Feba; esta la cogió con sus dos manitas, y la besó cinco ó seis veces consecutivas; en seguida se llevó el libro y fué á guardarle en el cofre de donde le había sacado.

Quando volvía hácia su padre, se abrió la puerta y entró Mardocheo.

—¿Quieres besarme, Feba? dijo el judío, acercándose á la niña.

Feba no contestó, pero un gestecillo significativo advirtió á Mardocheo que su proposición no era aco-

dato oficial, de dicho número mas de 317 mujeres y niños fueron degollados. El nieto del rey de Delhi, niño de tres años, fué paseado encima de las bayonetas.

Las atrocidades cometidas por los indios eran indudablemente vituperables, pero los indios apenas pueden considerarse como seres humanos y los ingleses debían recordar que se gloriarían de pertenecer á una gran nación que debería dar ejemplo, del más alto grado de civilización.»

Por nuestra parte, después de lo que ya hemos manifestado repetidas veces respecto al particular, solo diremos que nos place ver confirmado nuestro juicio en periódicos cuyas simpatías hácia la causa de Inglaterra, no pueden ser dudosas para nadie.

—Los periódicos ingleses continúan discutiendo acerca de la probabilidad de las reformas electorales posibles, de la modificación del gobierno de la India, y de un nuevo título legal para la circulación del papel. Sin embargo, nada preciso podemos decir á nuestros lectores sobre ninguno de estos puntos, todos muy importantes en las actuales circunstancias.

—Una correspondencia de Hamburgo anuncia haber llegado á Copenhague cuando menos se esperaba, el conde de Scheel Plessen, antiguo ministro de negocios extranjeros del rey de Dinamarca, y en la actualidad representante dinamarqués en la corte de Suecia. Atribúyese el viaje de dicho personaje á las negociaciones entabladas por aquella para celebrar un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre los Estados escandinavos, y como el gabinete de Copenhague no ha manifestado su parecer y que además tampoco se sabe cual es el pensamiento del rey, se deduce que haya querido oír á su antiguo privado, quien, sea dicho de paso, nunca se mostró partidario de una alianza semejante.

—Las últimas noticias del Cáucaso no hacen mención alguna de acontecimientos militares. La construcción de los fuertes avanzados de Maikouk y Atakouk, en el ala derecha de la línea del Cáucaso, está próxima á terminarse. Han ocurrido desavenencias entre los circasianos, y han llegado á vías de hecho. En el ala izquierda se causan bastantes en las tribus de los enemigos. En las inmediaciones del mar Caspio, Schamyl ha renunciado á la esperanza de impedirnos la posesión de Salatawia, habiéndose dirigido á Dan-

gida favorablemente. Sin embargo, fingió esto no comprenderlo, y la besó en la frente.

Entonces la niña cogió los bollos que antes dejara, y se fué saltando hácia la puerta.

—¿A dónde vas Feba? te preguntó Strang.

—A ver á mis amiguitos.

—¿Amigos aquí, en esta ruina?

—¡Oh! mis amiguitos son los largartos verdes que corren al sol entre las grietas de las paredes. Cuando me ven llegar, todos se acercan á mi, y les distribuyo migas de mis bollos.

—Entonces vete á verlos.

Feba se volvió brusca y desapareció cual una sifide.

CAPITULO XIII.

Historia de un Miguelete.

Reinó un silencio prolongado después de la partida de la niña; los dos hombres habían quedado mudos é inmóviles cual si hubiesen procurado distinguir el ruido de sus lejanos pasos.

Mardocheo fué el primero que hizo uso de la palabra.

—Hugo Strang, dijo, tengo que participaros una mala noticia.

S. continuará.